

## LA MAYOR VICTORIA.

COMEDIA  
DE LOPE DE VEGA CARPIO.*Hablan en ella las personas siguientes.*

Elena.  
Flora.  
Casandra.  
Fabia.  
Octavio.  
Fabio.  
Pompeyo.  
Oton.

\*\*\* Alberto.  
\*\*\* Livio.  
\*\*\* Fineo.  
\*\*\* Rodulfo.  
\*\*\* Fabricio.  
\*\*\* Lidoro.  
\*\*\* Leonelo.  
\*\*\* Persio.



## ACTO PRIMERO.

*Salen Elena, Flora y Casandra.*

*Elen.* Yo nunca supe de amor.  
*Flor* Sus leyes tengo por vanas.

*Cas.* De suerte, que en tres hermanas  
vino á dar en la menor.

*Elen.* Deben de fundarse en tí.

*Cas.* Yo no he tenido por dicha  
amor, puesto que lo soy,  
antes la culpa le doy  
deste amor á mi desdicha:  
con solo sentir ausencia  
retirada en esta quinta,  
si bien tan poco distinta  
de la ciudad de Florencia.

*Ele.* Los zelos de nuestro padre,  
Casandra, dan ocasion  
á su cuidado, en razon  
justa de faltarnos madre.  
Entró en Florencia el famoso  
Oton, á quien nombre dan

de Emperador aleman;  
su exército victorioso  
se aloja por la toscana;  
sus gallardos Capitanes  
en Florencia, mas galanes  
que de guerra, y pienso, hermana,  
que el retirarnos acá  
es asegurar su honor.

*Cas.* Mal lo pasará mi amor,  
si á Octavio detiene allá.

*Ele.* Bien puede venir Octavio  
á verte, pues está ausente  
nuestro padre. *Cas.* Si la gente  
de Oton no hace á nadie agravio;  
si viene como señor,  
aunque con soldados viene;  
si nombre de dueño tiene,  
y no de conquistador,  
qué teme Pompeyo?

A



*Salen Fineo y Fabia, criados.*

*Fin.* Puedo

llegar? *Fab.* Seguro podrás.

*Fin.* La licencia que me das,

Fabia, me ha quitado el miedo.

*Fab.* Eres tú muy temeroso.

*Fin.* Señoras, el cielo os guarde.

*Cas.* Fineo. *Fin.* Podrá un cobarde ser para hablar animoso?

*Cas.* Seguro estás, llega.

*Fin.* Llego

*Cas.* Traesme papel?

*Fin.* Papel vivo,

á Octavio.

*Sale Oct.* Mejor te escribo

mi amor, mi pena, mi fuego con la lengua, aunque turbada, que con la pluma. *Cas.* Aquí están mis hermanas. *Oct.* No tendrán

mi voluntad por culpada;

que puesto que son estrellas,

bien puede haberme cegado

el sol, pues no he reparado,

hermosa señora, en ellas.

A las dos pido perdón,

y como París troyano

no fuera juez villano

de tan igual perfección,

dividiera el premio en tres;

á Minerva diérame uno

por la guerra, el otro á Juno

por la riqueza; y después

á Venus diérame el tercero

por diosa de la hermosura.

*Ele.* Por buen estilo procura

Octavio darle el primero:

mas Casandra lo merece,

y merece vuestro amor.

*Flo.* Justamente á su valor

el primero premio ofrece.

*Cas.* Dexad agora el burlalla,

para que Octavio nos diga

qué hay de Florencia. *Oct.* Si obliga

la patria por madre á honralla,

oid la entrada de Oton

en Florencia, aunque sucinta.

*Cas.* No está mi padre en la quinta,

hablad, pues hay ocasion.

*Ota.* Coronado del inclito Gregorio, de la Iglesia santísimo Monarca por el sacro Romano Consistorio, que del gran Pescador le dió la barca: el nuevo Constantino, el nuevo Honorio, Oton, que con sus águilas abarca, no Ganimedes, que era humilde robo, mas todo el peso del terrestre globo.

Quiso como señor de la Toscana honrarla con su espléndida presencia, y dexando la máquina Romana, calificar los muros de Florencia: amaneció serena la mañana, que aun hacer sabe el tiempo diferencia, y abierta la primera celosía, huyó la noche, y asomóse el día.

De la ciudad mas bella, mas hermosa, y mas ilustre que en Europa mira purpureo Febo, se encendió la honrosa fama en la luz, que á eternizarle aspira: vistióse de la tela mas preciosa, con que la Persia y China desafia, y las calles distintas en colores, formáron quadros de fingidas flores.

Pintaros en su entrada las ventanas con tantas damas de Florencia bellas, aunque faltáron tales tres hermanas, no excusa la razon de encarecellas: los ojos que á hermosuras alemanas estaban enseñados, solo en vellás, como retratos del celeste coro, olvidaban su nieve, rosas y oro.

Entró delante la mayor nobleza de Florencia, con galas que mostráron de la ciudad la próspera riqueza, en que de Italia el resto aventajaron: confundióse de ver naturaleza el arte con que tanto la industriáron, pues pudo confesar en esta parte, que la ennoblece y perficiona el arte:

Iban detrás los ricos Magistrados, con las insignias de la paz divina, haciendo las colores de los grados honra al honor, y vista peregrina: los dos Derechos verdes y encarnados, amarillo color la medicina, azul y blanco la sagrada ciencia, de su zeló y candor correspondencia.



Luego por los metales sonorosos,  
 las desiguales voces concertadas,  
 penetraban los ayres espaciosos,  
 y las caxas belisonas templadas:  
 ya puestos en alarde numerosos,  
 al hombro las cuchillas aceradas,  
 soldados de la guarda la seguian,  
 que con plata y azul resplandecian.  
 Despues de las insignias militares,  
 banderas conquistadas, y blasones,  
 por varias tierras, por distintas mares,  
 políticas y bárbaras regiones,  
 suspendiendo las voces populares,  
 en que suelen mostrar los corazones,  
 el César se mostró, cuya persona  
 aun era digna de mayor corona.  
 No queda el olmo, en que las aves chillan  
 entrando azor mas suspendido el canto,  
 ni el son con que los ayres se acuchillan,  
 mansas palomas, si cesó el espanto:  
 ni el yunque en que los Ciclopes martillan,  
 cesando el golpe se suspende tanto,  
 pues del caballo bélico se oian  
 el son con que á compas el suelo herian.  
 Era un frison castaño corpulento,  
 tan poblado de clines, que pudiera  
 llegar donde el bordado paramento,  
 si las cintas y rizos lugar diera:  
 él mismo de sí mismo era instrumento;  
 las manos y los pies el compas era,  
 que como la trompeta se alejaba,  
 tascaba el freno, y á su son danzaba.  
 El magnánimo Oton es un mancebo  
 proporcionado, varonil, robusto,  
 galan, ayroso, y á decir me atrevo  
 que enseñará grandeza al mismo Augusto:  
 coronábale Dafne, ingrata á Febo,  
 él con zelos de amor, ella con gusto,  
 pues presumiendo el sol que á Oton seria,  
 de las armas y dél mas luz salia.  
 Estas que á Marte pareciéron graves,  
 mirando en él como vestido estuve,  
 y en sus ojos pronósticos suaves,  
 de que Florencia á sus laureles sube:  
 Llegó á Palacio, recibió las llaves  
 de un ángel, que baxó desde una nube,  
 diciendo: al grande Oton Florencia ofrece  
 lo mas que puede, y ménos que merece.

*Ele.* Si como la relacion  
 entró el César, quién le viera?

*Flo.* Pues yo, Elena, no quisiera  
 ver mas vivamente á Oton.

*Cas.* Ruido sienta, mi bien,  
 vete de la quinta luego.

*Oct.* Nunca el bien tiene sosiego.

*Cas.* Allá me llevas tambien.

*Ele.* No iriamos disfrazadas  
 á Florencia á ver las fiestas?

*Flo.* Las voluntades dispuestas  
 presto se ven concertadas.

*Ele.* En hábito, digo yo,  
 de labradoras podrémos,  
 y al César Oton verémos  
 que tanto Octavio alabó.

Damas, calles, fiestas son  
 una confusion; quién duda,  
 que donde todo se muda,  
 gocemos de ver á Oton?

*Flo.* Bien dice Elena, quién puede  
 conocernos? *Cas.* Si entretanto  
 viene nuestro padre? *Ele.* Quanto

de ver mugeres sucede,  
 está disculpado ya,

fuera de que nos dexó  
 por irse, presumo yo,  
 que hoy ni aun mañana vendrá.

*Cas.* Pues Fabia, entre las villanas  
 mas ricas de aquesta aldea  
 busca vestidos. *Fab.* Dantea  
 y Livia, con sus hermanas,  
 las galas mayores tienen;  
 mas no tengo de ir allá  
 con vosotras? *Ele.* Claro está.

*Flo.* Quantos de Florencia vienen  
 cuentan mil cosas. *Ele.* El ver,  
 tanto á la muger recrea,  
 que la que ver no desea  
 no debe de ser muger.

*Vanse.*

*Salen Livio, Caballero, y Pompeyo,  
 viejo.*

*Pom.* Proseguid, y no os turbeis.

*Liv.* No os cause mi turbacion,  
 Pompeyo, la admiracion  
 que de otras cosas teneis:  
 honesto caso ha de ser,  
 si todo lo prueba el fin:

A 2



amo á Casandra, y en fin  
os la pido por muger.

*Pom.* Donde el fin es bueno, es clara  
filosofía que todo  
es bueno. *Liv.* Pues de ese modo  
en mi justo amor repara.

*Pom.* Yo confieso tu riqueza,  
y que soy pobre, mas mira,  
nunca la riqueza admira  
adonde falta nobleza.  
Pobre soy, pero no tanto,  
qué no esté gracias á Dios  
contento. *Liv.* Pues en los dos,  
qué es lo que te causa espanto?

*Pom.* No me quieres entender;  
el faltarte la nobleza,  
que no cubre la riqueza  
lo que ella puede ofender:  
y en consuelo á tus intentos,  
digo á tu buen natural,  
que no me parecen mal  
los honrados pensamientos. *Vase.*

*Liv.* A quién ha sucedido  
tan gran deshonra, sin haber, ay cielos!  
ocasion precedido?  
el alma me lo dixo con recelos;  
mas quién imaginara,  
que de mi honrado amor se deshonrara?

Pedirle que me diese  
la menor de sus hijas, es posible,  
que afrenta mereciese é insufrible?  
despedirme pudiera,  
sin deshonrarme, si él honrado fuera. *Vas.*

*Salen Oton y Alberto.*

*Oton.* Alberto, yo querría  
que está insigne ciudad reconociese  
fácil la gracia mia;  
que libremente me tratase y viese:  
dése á todos la puerta;  
hallenla siempre el pobre y rico abierta.

*Alb.* Señor, los altos Reyes  
mas muestran su Real naturaleza  
en el templar las leyes  
de la severidad, que en la grandeza;  
no rinde tantas palmas,  
reynar un Rey en reynos como en almas.

*Oton.* Marques, este es mi gusto;  
ni á mí, ni á mis valientes Capitanes

quiero tener por justo  
que nos llamen feroces alemanes:

abrid todas las puertas,  
pues tengo yo las de mi pecho abiertas.  
*Entrase Oton, y salen Flora, Elena,  
Casandra y Fabia, todas de labradoras,  
con rebozos y sombreros.*

*Flo.* A la fe que nos entramos  
por el hilo de la gente.

*Ele.* Temerosa voy. *Cas.* Yo no,  
que quien no ofende no teme.

*Ele.* Las guardas me dan temor.

*Alb.* Con la licencia que tienen, *ap.*  
no queda pequeña aldea,  
que á ver al César no llegue.

*Cas.* Guarde Dios á su merced.

*Ele.* Ola, dile que nos dexé  
ver algo deste palacio,  
pues mas atrevencia tienes.

*Cas.* Señor, podremos mirar?  
ya ves que el mirar no ofende  
estas telas y pinturas.

*Alb.* Mirad quanto gusto os diere,  
hoy está franco el palacio.

*Ele.* Han visto qué bien parecen  
tantos hermosos brocados,  
sillas, tablas y doseles  
Si así visten por acá  
los suelos y las paredes,  
el señor Emperador  
de qué se viste? en qué duerme?

*Cas.* Calla necia, que sus madres  
paren vestidos los Reyes,  
que no son como los hombres  
que se andan vistiendo siempre.  
No has visto un ángel pintado  
con su corona en la frente?  
pues así desde que nacén,  
coronados resplandecen.

*Flo.* Unos Césares ví yo  
de mármol junto á una fuente:  
es así tambien Oton?  
está en nichos de vergeles?

*Alb.* O qué preciosa inocencia!

*Flo.* Qué quiere, soy inocente.

*Cas.* Déxela, señor, que es boba.

*Flo.* Soy boba, señor. *Cas.* No pienses  
que son los mármoles vivos,



son que en ellos se convierten  
despues que estan sepultados,  
por no ser polvo los Reyes

*Alb.* O labradora fingida!

esta razon no conviene  
con el rústico language.

*Cas.* El Cura lo dixo el viérnes,  
que le juro que no es necio,  
y que en nuestro pueblo suele  
hacer algunos sermones,  
que los ánimos suspende.

*Alb.* Ya es tarde para engañarme.

Suelen decir comunmente  
no es oro lo que reluce;  
pero aquí al revés se entiende,  
que no reluce, y es oro:  
entrad, entrad, porque os muestren  
los grandes aparadores,  
donde vereis que se exceden  
oro y arte el uno al otro.

*Cas.* Mas adentro quiere que entre?

No vé que tambien el Cura  
dixo, que al mar se parece  
el palacio en los peligros?

*Alb.* Bravamente se defiende  
con el Cura de su aldea.,

*Cas.* A la fe que si le oyese  
que no le desagradase,  
sino que en vez de laureles  
ha dado en cazar ratones  
con la grasa del bonete.

*Sale Oton.* Detrás de aquesta antepuerta,  
labradora, te miré,  
y tu discurso escuché.

*Cas.* Ay señores, yo soy muerta.

Es su merced, por ventura,  
el señor Emperador?

*Flo.* Huye, Elena. *Ot.* No es menor  
tu ingenio, que tu hermosura:  
espera, quién son aquellas?

*Cas.* Señor, mis hermanas son;  
si su merced es Oton,  
de mí se conduela, y dellas.

*Ot.* De qué sirve que pretendas  
encubrirte? *Cas.* Quién se encubre?

*Ot.* Tu mismo rostro descubre  
la calidad de tus prendas.  
Eres dama, Florentina?

*Cas.* El dimiño me engañó.

*Ot.* Mira que nunca encubrió  
cuerpo humano, alma divina;  
y que tu discurso oí,  
de que estoy maravillado;  
quien tan altamente ha hablado,  
por qué se encubre de mí?

De una rosa, las divinas  
hojas no se conocieran,  
por mucho que se escondieran  
en laberintos de espinas?

Claro está: pues qué pretendes?  
á los Reyes es traicion  
mentirles con invencion.

*Cas.* Señor, bien sé que me entiendes,  
y que no es justo engañarte,  
pues quando en la rustiqueza  
se imita naturaleza,  
es imposible en el arte.

Hija soy de un caballero  
Florentin, mis dos hermanas  
son las que mira tu Alteza  
de mí trage disfrazadas.

Pensando, divino Oton,  
ferocidad alemana,  
y que el ejército tuyo  
fuera destruccion de Italia,  
nos ha llevado á una quinta,  
donde estamos retiradas  
media legua de Florencia:  
mas como á guardar no basta  
poder, discrecion, ni fuerza,  
mugeres determinadas,  
y la novedad es cebo,  
en cuyo sedal y caña  
nos suelen pescar los hombres  
honras, vidas, cuerpos, y almas,  
con este trage venimos  
á mirár grandezas tantas,  
como nos cuentan de tí  
las trompetas de la fama.

Por tu valor, por quien eres,  
divino sol de Alemania,  
que nos dexes ir, no sea  
nuestra desdicha, que vaya  
ántes que vamos nosotras  
nuestro padre á nuestra casa:  
que no advertirá en disculpa,



pues que ninguna es casada,  
de haber venido á Florencia,  
haber hallado tu gracia.

*Ot.* Por cierto la tuya puede  
rendir el mayor valor:  
notable rey es amor,  
al nuestro su imperio excede:  
mas nó es mucho que al altura  
del laurel pueda llegar,  
si toma para mandar  
el cetro de la hermosura:  
publican que se defiende  
de los rayos el laurel,  
es mentira, pues con él  
el rayo de amor ofende.  
Dime el nombre de tu padre.

*Cas.* Pompeyo. *Ot.* Vete con Dios,  
que trataremos los dos  
lo que á tu remedio quadre.  
Ea señoras. *Ele.* Vuestra Alteza  
nos perdone. *Ot.* No hay razon  
para que á la inclinacion  
pida perdon la belleza.

Vuestro nombre? *Flo.* Elena, y Flora.

*Ot.* Esta cadena tomad,  
Flora, en señal de amistad.

*Flo.* No en valde Italia os adora.

*Ot.* Vos este diamante, Elena.

Vos, cómo os llamais? *Cas.* Señor,

Casandra. *Ot.* A vuestro valor  
mayor premio el alma ordena.

*Ele.* Pues señor, no le das nada?

*Ot.* No, que si el alma le dí,  
no quiero ofender así  
la prenda mas estimada.

*Hacen sus reverencias y vanse.*

*Alb.* Qué cortesano y galan  
vuestra Magestad se muestra!

*Ot.* No es ya la condicion nuestra  
de rígido Capitan.

En la paz se ha de vivir  
como en la paz: verdes años  
bien pueden sufrir engaños.

*Alb.* Que el sol, qué quieres decir?

*Ot.* Que la púrpura imperial,  
el cetro, la monarquía,  
del mundo la valentía,  
del alma el rigor marcial,

el laurel, y todo el ser  
diera, Alberto, en una vista  
por la dichosa conquista  
desta divina muger.

*Alb.* Burla tu Alteza? *Ot.* No son  
burlas, verdades te digo,  
mas quién duda que contigo  
tratas de liviano á Oton?  
Pues Alberto, has de saber,  
que en el cielo estan fundadas  
las voluntades amadas  
años ántes de nacer.

Qué me aconsejas? *Alb.* Señor,  
á tu poder, habrá cosa  
difícil? *Ot.* Qué hermosa  
muger! matóme de amor.

*Alb.* Llamar al padre, y honralle  
como á noble de Florencia,  
era fácil diligencia,  
gran señor, para obligalle;  
que deste conocimiento  
resultará que la veas,  
y tengas lo que deseas.

*Oton.* Es discreto pensamiento,  
y que mi honor asegura.

*Alb.* Pues señor voyle á buscar.

*Ot.* Yo entretanto á imaginar  
la gloria de su hermosura.

*Vanse.*

*Salen Octavio y Fineso.*

*Oct.* Casandra faltar de aquí?

*Fin.* No miras que oírte pueden?

*Oct.* Quando los males exceden,  
danse las quejas así.

Volvamos á la ciudad.

*Fin.* Cómo en tanta confusion  
las hallaremos. *Oct.* Ya son  
mi fe y amor necesidad.

Irse Casandra sin darme

parte? *Fin.* Nunca la muger

para lo que quiere hacer

busca estorbos. *Oct.* Fué matarme;  
muero hasta volverla á ver:

qué gente es esta? *Fin.* Aldeanas.

*Oct.* Con tantas galas?

*Salen Flora, Elena, Casandra y Fabia.*

*Ele.* Ya, hermanas,

qué nos queda que temer?

*Flo.* Qué dice Fabia? *Fab.* Llegué,



pregunté por el señor,  
y está en la ciudad. *Cas.* O amor,  
agradecido á la fe!

Mi Octavio es aquel, llegad.

*Ele.* A caballero, quereis  
algo del campo? *Oct.* Tracis  
tanto mas de la ciudad,  
que pienso que estais burlando.

*Cas.* Ay mi Octavio, que no puedo  
encubrirme de tus ojos,  
que se quejan los deseos.

*Oct.* Es Casandra? *Cas.* Sí, mi bien.

*Oct.* Notable agravio me has hecho.

*Cas.* En este disfraz, por qué?

*Oct.* Con este disfraz me has muerto.

*Fin.* Octavio tiene razon.

*Cas.* Levanta, Octavio, del suelo

el rostro, que pensaré

que es tu enojo fingimiento.

Qué importa que hayamos visto

la ciudad? no fué mal hecho,

que si tú viste las damas,

viésemos los caballeros,

pues todos procuran ver.

*Oct.* Si te viere, plegue al cielo...

*Fin.* No plegues por vida tuya,

que el cielo... *Cas.* Déxame, necio;

plegue a Dios... *Fin.* Mas plegues?

*Oct.* Basta,

no quiero jurar; mas quiero

tomar venganza de mí

con no verte. *Vase.*

*Cas.* Bueno es eso.

*Flo.* No es muy bueno, bien pudieras

excusarlo. *Ele.* Ya sospecho

que viene gente á la quinta.

*Flo.* Hermanas, á quitarnos presto

estas galas aldeanas.

*Cas.* Ay gusto como dar zelos? *Vanse.*

*Salen el Emperador Oton y el Marques*

*Alberto.*

*Oct.* En tal estado el ciego amor me tiene.

*Alb.* Es posible que llega á tal estado

aquel valor, que victorioso viene

con el laurel del mundo conquistado?

*Oct.* Amor, Marques, ni avisa ni previene;

en medio del camino sale armado,

y como saltador sin resistencia

roba del alma la mejor potencia.

*Entra Pompeyo.*

*Pom.* Déme vuestra Magestad

sus invictísimos pies.

*Oct.* Eres Pompeyo? *Pom.* El Marques,

honrando nuestra ciudad,

me dixo que me mandabas

servirte, y verte en razon

que de mi noble opinion,

señor, informado estabas.

*Oct.* Dame tus brazos, Pompeyo,

que el que viene á conquistar

voluntades, ha de dar

mas al noble que al plebeyo:

pues el Imperio te debe

los consejos que le has dado,

de Florencia al Magistrado,

ya que nuestro amor te mueve,

quiero honrarte, como es justo,

antes que á Alemania vuelva.

*Pom.* Corone una verde selva

de lauros, César Augusto,

esas vencedoras sienhes.

Yo, señor, no te he servido,

y me espanto que haya sido

tal la informacion que tienes;

porque en la patria es mas pronta

la envidia, y causa inquietud.

*Oct.* Con la máxima virtud

fué siempre la envidia impropia.

Quiero tambien que me digas,

qué nobles tiene Florencia,

para premiarlos tambien;

porque presumo que dexan

los Reyes quando se parten

mas segura la nobleza,

quando estiman los vasallos,

quando los servicios premian:

quiero honrar las letras y armas,

que las armas y las letras

conservan Imperios grandes,

que se perdieran sin ellas.

Tienes hijos? *Pom.* No señor,

hijas tengo. *Oct.* Es diferencia.

*Pom.* Son mas que hijos, que son

hijas y cuidados. *Oct.* Dexa

esos cuidados á mí.

Tienes por ventura hacienda



conforme á tu calidad?

*Pom.* No señor, que destas guerras  
ningun bien me ha resultado,  
que nunca resulta dellas.

*Ot.* Quántas hijas tienes? *Pom.* Tres,  
que como las tres potencias  
del alma estan en mi honor,  
y le tengo puesto en ellas.  
Son virtuosas sin madre,  
que no es poco: la primera  
se llama Elena, señor;  
pero mas casta que Elena:  
la segunda Flora, y flor,  
que pudo dar á Florencia  
nombre: como padre os hablo,  
perdonadme: la tercera,  
es Casandra, aquí bien puedo  
sin ser de padre licencia,  
tomarla para alabarla,  
porque es lo ménos en ella  
incomparable hermosura,  
la lengua latina y griega  
sabe, y no como muger,  
sino con toda eminencia:  
estudió filosofia  
Casandra, y puede leerla  
en escuelas.

*Ot.* Grandes partes, *ap.*  
y yo me muero por ellas.  
Dónde vivís? *Pom.* Con temor  
de vuestra gente tudesca,  
y la feroz alemana,  
que en Florencia se aposenta,  
las he llevado á una quinta  
que está de aquí media legua.

*Ot.* Pues traedlas, con seguro  
que ninguno las ofenda,  
que quiero verlas y honrarlas.

*Pom.* Ellas son esclavas vuestras.

*Ot.* Id norabuena, Pompeyo.

*Pom.* Cómo puede ser mas buena  
que llevando vuestra gracia?

*Ot.* Creedme, que estais con ella.

*Alb.* Contento estás. *Ot.* No es razon?

*Alb.* Ya tu descanso se acerca. *Vanse.*

## ACTO SEGUNDO.

*Salen Fineo y Fabia.*

*Fin.* Tambien tú das en matarme?

*Fab.* Quando á Florencia venias,

Fineo, mejor sabias

con zelos desesperarme:

pues ya que estamos en ella,

permite siquiera el ver

lo que al ser de ser muger.

*Fin.* Fabia, de Casandra bella

es esa buena eleccion.

*Fab.* Como de muger, es mia;

ha de venir cada día

un Emperador Oton?

*Fin.* Fabia, Casandra es muger.

*Salen Octavio y Casandra.*

*Cas.* De mi honesto amor pudieras

estar seguro. *Oct.* Que quieras

que pueda amar sin temer?

Casandra, quando temia

á Livio, un rico mancebo

de Florencia, que por cebo

oro á tu padre ponía,

pudieras reprehender

mis zelos, pues te sobraba

virtud, á quien respetaba

de todo el oro el poder:

demás de haber respondido

Pompeyo á su voluntad,

con alguna libertad,

de que está Livio ofendido:

y sé yo que se ha quejado

á muchos de su rigor;

pero de un Emperador,

quién no ha de tener cuidado?

*Cas.* Hame visto Oton á mí

mas de una vez? *Oct.* A qué efecto

honra á tu padre? *Cas.* Es discreto,

y ha querido honrarle así,

conociendo su valor,

mas no sabe que yo he sido

su hija, ni ha conocido,

como tú piensas, mi amor.

Quando á mí me vió, también

á mis hermanas habló,



joyas les dió, y á mí no,  
parecile ménos bien.

Está seguro, y no creas  
que te quiero, y te he querido  
de suerte que ofenda olvido  
el justo fin que deseas;  
que yo seré tu muger,  
ó dexaré de vivir.

*Oct.* Como lo sabes decir,  
lo quisiera yo creer.

*Fin.* Señor, el mayor engaño  
de amor es creer. *Oct.* Fineo,  
con el temor solo creo  
lo que ha de ser en mi daño.

*Cas.* Tú no ignoras que bien creo  
que me puedes enseñar.

*Fab.* Que te viene á visitar  
entra á decir Doricleo,

el Marques Alberto. *Cas.* Quién?

*Fab.* Pienso que es aquel privado  
del Emperador. *Oct.* Tú has dado  
causa á estos males: mi bien,  
quieres ya mas claridad?

*Cas.* Tú no vés que este es favor?

*Oct.* Favor que nace de amor.

*Cas.* Allí los dos os entrad,  
y vereis que esta visita  
no tiene que os cause enojos.

*Oct.* Como ha engañado los ojos,  
cegármelos solicita.

El alma llevo en los labios:  
no me tiene ménos costa.

*Fin.* Señor, señalar la posta,  
si zelos fueren agravios.

*Escóndense, y entra el Marques Al-*  
*berto.*

*Alb.* Quedaos afuera todos.

*Cas.* Esta casa  
merece que la honreis? *Fabia*, una silla.

*Alb.* A honrarme en ella vengo, y á besaros  
las manos como amigo de Pompeyo.

*Cas.* El conoce, señor, que las mercedes  
que de su Magestad ha recibido,  
las debe á la que vos le haceis en todo.

*Alb.* Servirle he deseado.

*Cas.* Llamar quiero  
á mis hermanas, porque todas juntas  
este favor que es justo recibamos.

*Alb.* No, no las llameis, si sois servida.

*Cas.* Quiero que goven.

*Alb.* No, no por mi vida.

*Cas.* Quejaranse de mí.

*Alb.* Tengo que hablaros,  
y importa mucho que secreto sea.

*Cas.* Secreto á mí, Marqués?

*Alb.* Oton desea,

por excusar de prologos cansados,  
deciros por mi lengua sus cuidados.

*Cas.* Qué cuidados, señor? mucho le  
engañan

los que de mis estudios le fabrican,  
quimeras que en llegando á fundamento,  
como nubes se esparcen por el viento.

Si son cosas que tocan al Estado,  
qué leyes imagina que he estudiado?  
si de la guerra, en qué servirle puedo?  
la muger mas valiente, toda es miedo.

*Alb.* No pienso yo que se te olvida el día,  
que en disfrazado traje á ver veniste  
el palacio de Oton, y que le viste:  
no dixe bien, que si le vieras, creo,  
que quando te libraras del deseo,  
por lo ménos vivieras con memoria,  
bellísima Casandra, ten por gloria  
rendir á quien se riade Europa, y mira,  
que despreciado amor se vuelve en ira,  
cuya persona, aunque quien es no fuera,  
obligara á que un mármol le quisiera.  
Mira su verde edad y gentileza,  
no correspondas mal á tu belleza:

Oton se ha de volver, no ha de infamarte  
con largo trato, como siempre vemos,  
sé Reyna del que reyna en toda Europa,  
y quedas, aunque en breve muy honrada,  
de qué el mayor laurel, mejor espada;  
mas alto entendimiento. *Ca.* No prosigas,  
que mientras mas, á mas rigor me obligas.

*Alb.* Qué quieres decir en esto?

*Cas.* Que excusado hubiera sido,  
Marqués, hablar atrevido  
en el honor que profeso.

*Alb.* Esto te parece exceso?

*Cas.* Qué mayor lo puede ser?  
pero haste dado á entender  
con pensamiento plebeyo,  
no el ser hija de Pompeyo,

B



sino solo el ser muger.  
El tenerme Oton amor  
le agradezco, que es muy justo,  
que es Cesar invicto Augusto,  
soberano Emperador.  
Pero en llegando á mi honor,  
si el mismo Júpiter fuera,  
y en Roma nacido hubiera,  
quando Roma fué Gentil,  
como al esclavo mas vil,  
le afirmára y le admitiera.

*Alb.* Siempre fuí de parecer,  
que naturaleza agravia  
á la muger que hace sabia,  
pues dexa de ser muger.  
Porque llegando á saber,  
la natural vanidad  
la pone en tal dignidad,  
que quiere quitar al hombre,  
con la grandeza del nombre  
la imperiosa magestad.  
No por feroz Aleman,  
te hará agravio el Cezar, no,  
humildemente me habló,  
mas que Rey, cortes galan:  
tantos deseos le dan  
tus gracias, que no sosiega:  
mira al extremo que llega,  
y que es razon conocer,  
que aunque noble, eres muger,  
y que es un Rey quien te ruega.

*Vase el Marqués y sale Octavio y Fineo.*

*Cas.* Octavio, Octavio. *Oct.* Por cierto,  
que de manera ha fundado  
el señor Embaxador,  
la justicia de este caso,  
que no puedes excusar  
de servir al Cesar, dando  
dulce fin á sus deseos:  
ay, Casandra, no está claro?  
de tribunal de muger,  
qué decreto salió sabio?  
Pues no, mi bien, mi señora,  
mi amor primero enojado,  
mi muerte, mi perdicion,  
que es poderoso el contrario.  
Partiréme de Florencia,  
iréme á Roma entretanto,

que no quiero yo esperar  
la sentencia de mis daños.  
El cielo te dé mi vida,  
mal dixé, estaba turbado,  
que ha de ser breve, y mereces,  
que la goces largos años.

*Cas.* A mi bien, á mi señor,  
á mi zeloso, á mi Octavio,  
que sordos que son los zelos  
quando presumen agravios!

Oye Fineo. *Fin.* Qué quieres?

*Cas.* Dile á Octavio que es engaño  
quererse ausentar con zelos.

*Fin.* Bien dices porque entretanto  
pueden salir verdaderos,  
y ser el dueño culpado. *Vase.*

*Cas.* Poder y amor combaten mi firmeza,  
que haré poder? rendirte: mal consejo;  
amor qué dices tú? que te aconsejo,  
que muestres atrevida fortaleza.

Oton tiene valor y gentileza,  
Octavio es de tus ojos claro espejo,  
no te pienso dexar: pues yo te dexo?  
qué temes? mi desdicha y tu flaqueza.  
Amor, que se va Octavio, á detenerte  
salgo, mi bien; yo parto sin consuelo,  
no piensas verme mas? no pienso verte.  
Mira que tengo honor, temo y recelo;  
que haré contra el poder? qué defenderte,  
que contra el alma solo puede el cielo.

*Sale Flora, Elena y Pompeyo.*

*Pom.* Esto me manda Oton, si me ha obligado  
ya lo veis, con oficios tan honrosos.

*El.* Obedecelle es justo. *Pom.* Mi cuidado  
puse sobre sus hombros poderosos.

*El.* En fin nos quiere ver. *P.* Hanle contado  
las gracias que tenéis. *El.* No son dichosos  
sino los que se acercan á los Reyes.

*Pom.* Los Filósofos hacen otras leyes.

Que es ver por lo moral algunos necios.  
Senecas, de sí mismos retirarse,  
diciendo á los palacios mil desprecios,  
y de las soledades agradarse.

Con Diógenes dar mayores precios  
al sol, que no á Alexandro, y con preciarse  
de vivir por tan graves aforismos  
ser locos homicidas de sí mismos.

No hay cosa como el Príncipe, mas quiero



ser en su fuego y rayos salamandra,  
que filósofo rígido y austero  
en la presencia bélica Alexandra.

Casandra estaba aquí?

Cas. Cielos, hoy muero.

Pom. Sabes como has de ver á Oton,  
Casandra?

Cas. Yo no señor, irán Elena y Flora,  
que no estoy buena para verle agora.

Pom. No se puede excusar, que le he contado  
de tus letras y ingenio lo que siento:  
bien puedes ir honrada de mi lado;  
yo soy quien puedo darte atrevimiento.  
Es, aunque mozo, circunspecto, y dado  
á las letras con tanto fundamento  
el Cesar, que bien puede tu hermosura  
entre sus ojos caminar segura.

No es Oton mas soldado que en campaña;  
sábio es Oton, depuesto el noble acero,  
con que le tiemblan Francia, Italia,  
España,

y todo el orbe. Cas. Obedecerte quiero.

Pom. No solo de soldados se acompaña,  
Conquistador y Capitan severo,  
Letrados tiene, sábios comunica,  
porque á escribir y á pelear se aplica.

Ele. De Julio Cesar cuentan, y la suma  
lo muestra de su historia celebrada,  
que escribia de noche con la pluma  
lo que de dia obraba con la espada.

Pom. No quiero, Elena yo, que Oton  
presuma

que vuestra fama le ha engañado en nada:  
conmigo vais, ya conoceis que he sido  
padre de vuestro honor, y Argos marido.

Vestios ricamente, porque os vea  
en traje de mugeres principales,  
que las galas han hecho alguna fea  
lucir hermosa en ocasiones tales.

Ele. De qué vas triste?

Cas. De que Octavio crea,  
que no somos amando mas leales  
que los hombres.

Flo. Pues de eso no estes triste;  
que solo en zelos el amor consiste.

Vanse, y sale Oton y el Marqués.

Ot. Qué dices Marqués? Al. Quisiera  
saber decirte, señor,

lo ménos de su rigor,  
pues es lo mas que pudiera.  
Despues que con mil colores  
retóricos persuadí

tu amor á su honor, y ví  
las de su rostro mayores,  
dixo, debes de entender  
con pensamiento plebeyo  
no el ser hija de Pompeyo,  
sino solo el ser muger.

Agradezco á Oton Augusto,  
soberano Emperador.

Marqués que me tenga amor,  
que agradecerlo es muy justo.

Pero si en Roma naciera  
de padre y madre gentil,  
para mi honor el mas vil  
esclavo Júpiter fuera.

Porque supuesto que son  
ménos en los Reyes sábios  
para el honor los agravios,  
son mas para la opinion.

Y que si fuera su igual  
tuviera disculpa amor;  
con esto, invicto señor,  
las cortinas de cristal,  
guarnecidas de pestañas

echó á las dos vidrieras  
de sus ojos, en que vieras  
de amor rotas las hazañas.

Y aunque palabras crueles,  
por lo que á quien eres toca,  
puso al sello de la boca  
una nema de claveles.

Ot. Eso te ha dicho?

Al. No he visto  
hermosura y crueldad  
estar en tanta amistad.

Ot. Qué fiera, Alberto, conquisto!  
que airada no quiso oírte!  
qué diamante! qué rigor!  
mas bien sé que á mi dolor  
no he de poder persuadirte.  
O pesar de mi venida

á Italia! aunque me ha importado  
ceñirme el laurel sagrado,  
si me ha de costar la vida.  
Nunca dexára á Alemania,



nunca á Florencia viniera, aunque por tigre tan fiera,  
no es Florencia, sino Hircania.

Nunca mi ejército viera,  
Marqués, la margen del Tiber,  
pues estar su señor libre  
mas alta victoria fuera.

Quién diera que el poder  
de Oton, con tan baxo modo  
se viniera á poner todo  
á los pies de una muger?

Pesía el imperio! yo soy  
su señor? yo Capitan?  
yo soy Oton? yo Aleman,  
y en esta baraxa estoy?

Haz que rompan mis banderas,  
quema las Cesareas aves,  
vuelvan humildes, no graves  
del Danubio á las riberas.

Pues tiembla el Cetro en mis manos,  
de una mugercilla roto,  
dile al sagrado piloto  
que nombre Rey de Romanos.

*Al.* Nunca pensé que llegaría  
tu sentimiento, señor,  
á tal estado. *Ot.* Es amor,  
en que soy hombre repara.  
Pasiones humanas tienen  
esta igualdad, yo saldré  
de Italia presto, y pondré  
remedio. *Alb.* Negocios vienen.

*Sale Rodulfo caballero.*

*Rod.* Aquí traigo la lista que mandaste  
de los nobles y oficios de Florencia.

*Ot.* Qué nobles y qué oficios? *Rod.* Esta lista  
tienen los nobles, y esta los oficios,  
faltan de proveer los Magistrados,  
y algunos cargos de la guerra. *Ot.* Guerra  
fué siempre amor, el General del alma  
piensa ganar en la conquista palma:  
salen los Capitanes, los deseos,  
y en lugar de ganar, pierden trofeos,  
y como de unos ojos ven los tiros,  
quierenlos imitar con los suspiros.

Vete, Rodulfo, que no quiero agora  
tratar de los negocios. *Rod.* En buen hora.

*Ot.* Vuelve, pero no vuelvas.

*Rod.* Qué es aquesto?

*Al.* Está de ciertas dudas indispueto.  
*Sale Fabricio Secretario, con papeles, y  
un criado con pluma y tinta.*

*Fa.* Aquí las cartas están.

*Ot.* Para dónde? *Fa.* Para Roma.

*Ot.* Muestra á ver?

*Fa.* La pluma toma.

*Ot.* Pues mira qué presto van.

*Fa.* Por qué rasga vuestra Alteza  
las cartas? *Ot.* Está mal puesto  
ese principio. *Fa.* Qué es esto?

*Al.* Cierta dolor de cabeza.

*Rod.* Aquí está un Embaxador.

*Ot.* Pues bien, qué se me da á mí?

Es de Milan? *Rod.* Señor, sí.

*Ot.* Quiere hablarme? *Rod.* Sí señor.

*Ot.* Pues decid que yo no quiero  
hablarle á él. *Rod.* Quieres ir.

*Ot.* Abrale para salir  
toda la puerta el portero.

*Fa.* Agora llega un correo  
de Alemania. *Ot.* Llegará  
cansado, descansa allá,  
pues no descansa un deseo.

Ay, Casandra, qué traxiste  
en esos ojos el día

que te ví? con qué osadía  
arsénico á un Cesar diste?

Pero puesto que condono  
tu error, no soy en rigor  
el primer Emperador,  
que matáron con veneno.

*Al.* Señor, si es tanto tu mal,  
valgámonos del poder.

*Ot.* Desdice mucho del ser  
de la grandeza imperial.

*Fa.* Aquí Pompeyo ha venido  
con sus hijas. *Ot.* Con quién, d?

*Fa.* Con sus hijas. *Ot.* Esto sí:  
cielos tened mi sentido.  
Alberto, será verdad?

*Al.* Pues eso dudas, señor?

*Ot.* En todo pone el amor  
dudosa dificultad.

Vestirme quiero en el traje  
de mi grandeza y poder,  
porque Casandra ha de ver  
quien es á quien hace ultraje.



Dame el manto, y el laurel.

*Alb.* A qué efecto? *Ot.* Ya te digo, tanto puede amor conmigo, y yo tan poco con él. *Vanse.*

*Salen Pompeyo, Flora, Elena y Casandra, ricamente aderezadas, y acompañadas de criadas.*

*Pom.* Aquí presumo que está.

*Ele.* No vayas triste.

*Cas.* No puedo

escusar; Elena, el miedo

que ver á César me da.

*Sale Livio.*

*Liv.* Siguiendo á Casandra vengo, aunque Pompeyo me ha visto; tan mal los ojos resisto de solo el cielo que tengo. Y aunque su muerte prevengo, por la conocida afrenta, mientras el brazo la intenta, quieren mis justos enojos, que se entretengan los ojos con lo que el amor se aumenta.

*Alb.* Pompeyo! qué razon te ha movido á despreciarme? despreciarme, y deshonrarme, premio injusto á mi afición! Es mejor traer á Oton tus hijas de aquesta suerte? mas de mi amor loco advierte, aunque no estimas mi amor, que vengo á vengar tu honor, solicitando tu muerte.

*Salen Octavio y Fineo.*

*Oct.* Aquí Pompeyo y sus hijas?

*Fin.* Pues bien, á quién hace agravio?

*Oct.* Haré, por vida de Octavio...

*Fin.* Quedo, señor, no te aflijas, ni por los zelos te rijas en materias del honor.

*Oct.* Pues por quién será mejor?

*Fin.* Por el sabio desengaño; que no puede haber engaño si le previene el temor.

*Oct.* Que Casandra haya venido? no lo puedo resistir: no pudo algún mal fingir? pero tuvo amor fingido.

*Fin.* Alguna culpa ha tenido, que las mugeres, señor, saben fingir un dolor á un desmayo semejante,

mejor que un representante quando se queja de amor.

Con solo que ella dixera que la madre le dolía, desde la hermana á la tía el linage revolviera: que por el parecer fuera, este por ruda, ó por plumas de perdiz; mas no presumas que aquí la traxo el deseo.

*Oct.* Mas penas tengo, Fineo, que el mar arenas y espumas: aquel es Livio tambien, y aspro livió para mí.

*Salen Alberto y Rodolfo.*

*Alb.* Bien queda el César así, obliga á quererle bien.

*Rod.* Alberto, qué tiene Oton, que tan fiero se ha mostrado?

*Alb.* Un amor desengañado, y una engañada razon.

*Rod.* Qué culpa habemos tenido?

*Alb.* No has visto un toro que escapa de la plaza, de la capa, del silvo, y de verse herido; y despues en la ribera, buscando al que le silvó, un olmo inocente halló, como si él las varas dicra, y allí se quiere vengar hasta desfogar la furia? pues tal á quien no le injuria pretende, Oton, castigar. Llegad, Pompeyo, que aquí aguarda el Emperador.

*Pom.* Ya el César, nuestro señor, hijas, se descubre allí.

*Córrase una cortina, y se verá debaxo de un dosel á Oton con el laurel y el cetro, y con un manto romano en una silla con almohadas.*

Llegad, besadle la mano.

*Ele.* Pone temor su grandeza.

*Flo.* Quién será tan atrevida?

*Ot.* O amor, qué habrá que no puedas?

quién no conoce por mí tu estraña naturaleza?

que tiemble yo de mirar

á quien de mirarme tiembla?

quién dirá que estas insignias,

con que la humana soberbia

ha puesto el mundo á mis pies,



¿a tu poder se sujetan?

*Pom.* Llega, Casandra. *Cas.* A mí no me toca el ser primera, por ser la menor, señor, en besar la mano al César.

*Pom.* Elena, qué aguardas? *Ele.* Miro mi humildad, y la grandeza de Oton; pero ya me atrevo, forzada de tu obediencia. Deme vuestra Magestad su mano. *Ot.* Recibo, Elena, contento en verte, y te estimo como la primera prenda de Pompeyo. *Ele.* Justamente tus negras Águilas vuelan, desde el timbre de tus armas, á las Antárticas selvas: prospere tus verdes años el cielo, para que tengas un siglo el mundo en los ombros, que humilde tus plantas besa.

*Flo.* Esas, invicto señor, vuestra Magestad conceda á Flora, porque á su mano loco atrevimiento fuera.

*Ot.* Mucho le debe Pompeyo al cielo, porque tan bellas hijas coronan de honor sus canas. *Flo.* La gloria vuestra, gran Príncipe del Imperio, no en las armas, no en las guerras, sino en la humana piedad mas altamente se muestra: prospere vuestras victorias el cielo, y donde no llega el pensamiento, se alaben vuestras invictas banderas.

*Cas.* Casandra, heroyco señor, que á vuestros pies se presenta para besar vuestra mano, supuesto que indigna sea: La India quisiera ser, en cuya inmensa riqueza puso los pies Alexandro, porque á los vuestros rindiera mas oro, plata y diamantes.

*Ot.* Casandra, si tú desear que diamantes, oro, y plata tus bellas manos me ofrezcan, hoy no te has visto ni sabes tu condicion, pues en ella mas firmes diamantes hay,

y mas oro en tu belleza: impropios los dos estamos; que tú mejor estuvieras aquí con este laurel por reyna de la belleza, y yo á tus hermosos pies confesando, que sujeta cetros y armas la hermosura, y que de los Reyes reyna: pero ya que no es así, pluguiera al cielo que fueras mi igual, y que este laurel entre los dos dividiera. No estoy de esta suerte bien; levantarme quiero; espera; tomad aquestas insignias: estas, Casandra, desprecias?

*Queda con su capa y espada.*

*Cas.* Señor, de mi estimacion injustamente se queja su Magestad, que yo adoro sus pies, que los polos besan: en fe de esto, ya en su mano, de tantas victorias llena, he puesto mi indigna boca.

*Ot.* Traidora, mejor dixeras, pues siendo tu Rey, Casandra, me has dado veneno en ella; pero de tu boca hermosa tambien es justo que adviertas, que á Rey no se dió veneno jamas en copa tan bella. Quando temia Marco Antonio que Cleopatra se le diera, ella traxo una guirnalda de rosas en la cabeza: comia Antonio con salva, brindóle á beber con ellas; mas la guirnalda traia veneno en sola la media: tomó Cleopatra las rosas sin veneno, y viendo el César que habia sin peligro, se atrevió á beber con ellas: echó las que se temian Cleopatra, y matar pudieran á Antonio, que en las mugeres hay notables sutilezas. Así, Casandra, has traido veneno en las rosas bellas de tus labios para mí, y á ti no te han hecho ofensa,



*Cas.* Señor, ya dixe al Marques,  
que mi honor...

*Ot.* Disculpa necia;  
dexa, Casandra, el honor.

*Cas.* Pues de qué, señor, te alteras?

*Ot.* Las mugeres que aborrecen,  
Casandra, á quien las desea,  
luego del honor se adargan,  
que con amor atropellan:  
no hay cosa mas por el suelo  
que el honor, quando se ciegan;  
y en no queriendo, le ponen  
encima de las estrellas.

Guarda tu honor, que es muy justo,

Casandra, y que no agradezcas

mi amor, pues no soy tu igual,

que yo sabré si en Florencia

hay causa para que trates

de esta suerte la grandeza

de Oton, pues qué no hay en mí

partes que no te merezcan.

Antes del bozo vencí

seis batallas, cien banderas

truxe á Colonias rendidas,

tautas naciones diversas.

Con él he pasado á Italia

en la edad que me contemplas,

con bendiciones del mundo,

que á Dios por mi vida ruegan.

Deseos habré causado,

por grandeza ó gentileza;

palabra te doy que he sido

un mármol en resistencia,

hasta el punto que te ví:

tú sola, tú me desprecias,

Casandra, y mi muerte pides.

*Cas.* De haber nacido me pesa;

mas mira lo que te agrada

de mí, que yo haré que sea

tus despojos con matarme.

*Ot.* Eres muger, ó eres fiera?

que no te admiró mirarme

en el trono que me tiemblan

tan graves Embaxadores?

*Pom.* Enjo ha mostrado el César.

*Alb.* Es que argumentan los dos,

que Oton de qualquiera ciencia

tiene principios bastantes.

*Oct.* Ay Fineo, con que fuerza

Oton la está persuadiendo?

*Fin.* No me admiro de que temas,

que es muger, y persuadida

podrá ser muestre flaqueza.

*Ot.* Pompeyo, vos teneis hijas tan bellas,  
que pienso que os ofendo en alabarlas,  
cierto estareis que me he alegrado en verlas;  
presto conocereis que pienso honrarlas:  
si tres las gracias son, de solas ellas  
la antigüedad pudiera retratarlas,  
aunque teniendo tantas, los pinceles  
quedarán cortos del divino Apeles.

Pero cierto que el grande entendimiento  
de Casandra no tiene semejante;  
propúsele un difícil argumento,  
mas no hay cosa tan alta que la espante:  
defiéndose con justo atrevimiento:  
qué ingenio! qué valor! es un diamante:  
gozadlas muchos años, que muy presto  
vereis la obligacion en que me han puesto.

*Pom.* Señor, quisiera que fueran  
tres mundos que presentaros;  
que tres mil reynos os dieran,  
y que á vuestros hechos claros  
iguales correspondieran:  
mas recibid, gran señor,  
mi amor con vuestro valor,  
que como estoy satisfecho,  
que son almas de mi pecho,  
os doy tres mundos de amor.

Voy contento, soberano

César, que tal proteccion

las ampare, pues es llano

que cesa mi obligacion,

donde vos poneis la mano:

plegue al cielo que veais

el mundo que gobernais

á esos pies un siglo entero,

que para mí yo no quiero

ver mas bien del que me dais.

*Ot.* Alzaos, Pompeyo, del suelo;

id en buen hora, señoras,

prospera esa vida el cielo.

*Vanse Pompeyo y sus hijas.*

*Oct.* Que ví sus manos traidoras,

para mi amor fuego y yelo,

asir la de Oton? *Fin.* Los sabios

disimulan sus agravios.

*Oct.* No quieres que el ver me pese,

que en la mano le imprimiese

los claveles de sus labios?

*Fin.* Mira que Livio la sigue,

que es enemigo mayor.

*Oct.* Ya no hay pena que me obligue,

que este sigue con amor,



y Oton con poder persigue.

*Vanse Octavio y Fineo.*

*Alb.* Parece que mas disgusto has recibido de verlas.

*Ot.* Con qué gusto quedar puedo viendo tanta resistencia?

*Alb.* Pues no te besó la mano?

*Ot.* No has visto enfermo que llega por las márgenes del vaso los labios con asco y fuerza para tomar la bebida? pues lo mismo considera de la boca de Casandra.

*Alb.* Cosa extraña!

*Ot.* Cosa nueva!

Mas no has oído que un pez, con veneno á quien le pesca, por el sedal y la caña, la mano y brazo le yela? Pues tales fuéron sus labios, que por la mano derecha dulce veneno infundieron al corazon. *Alb.* Si te dexas llevar de imaginaciones, puede ser que el seso pierdas.

*Ot.* Muérame, Alberto, por Dios:

dexa los engaños, dexa las lisonjas, que en criados son las ruedas de su lengua: dexa aquellas vanidades, con que viendo que los premian, los defectos llaman gracias, las baxezas gentilezas.

Dime la verdad, qué cosa en mí contemplas tan fea, que no merezca á Casandra, y que su desden merezca?

Sirve de espejo y perdona estas locuras. *Alb.* Pudiera decir el hombre mas vil estas humildades? *Ot.* Piensa, que como estoy despreciado de una muger, mi soberbia anda por el suelo humilde.

*Alb.* No quieres hacerle fuerza, como otros muchos de ménos poder? *Ot.* Qué mal me aconsejas! quien ama y fuerza, no ama; para mí lo mismo fuera tomar su retrato en brazos, que al dueño, siendo por fuerza: los gustos que son forzados,

son deleytes que se sueñan, que no estando nadie allí, el que lo sueña lo piensa.

## ACTO TERCERO.

*Salen Octavio, Fineo, Casandra, y Fabia.*

*Oct.* Dame licencia de darte las prendas que tuyas tengo.

*Car.* Vienes loco? *Oct.* Loco vengo, si es locura no cansarte.

*Car.* Díceslo de veras? *Oct.* Bueno; muestra esos papeles. *Fin.* Mira que son los zelos mentira.

*Oct.* Mentira lo que es veneno?

*Fin.* Qué cosas te persuades?

*Oct.* Yo sé que mi muerte tratan; porque si mentiras matan, qué tienen mas que verdades? Y que huya no te espantes las sombras de estos temores, que amores emperadores hacen los zelos gigantes: toma, ingrata, tus papeles, que no me han de acompañar.

*Car.* Aquí los puedes rasgar, ó quemarlos como sueles. Por qué me los das á mí?

*Oct.* Para que envuelvas favores, Casandra, de Emperadores; pero no cabrán aquí. Qué hallarás de falsedades si te pones á leellos! qué de mentiras en ellos! que parecieron verdades! Mentira con trato doble que en verdades se amortaja, es como la gente baxa quando quiere hacerse noble. Qué de veces envidiaba el marfil con que excedias al papel en que escribías! qué de veces le besaba!

Ya no, puesto que te enfades, por no imprimir en traiciones la boca, en cuyas razones, hallaste siempre verdades.

Estas cintas tuyas son, de tu ventana con ellas, testigos tantas estrellas en el celestial balcon.



Recibí mas de un papel  
aquellas noches dichasas,  
que tus manos amorosas  
me daban almas en él.

Aquí estan de tus cabellos  
partes que al peine sobran,  
reliquias que se arrojaban,  
y yo las buscaba en ellos.

No podrás quejarte ya  
que me llevo obligaciones;  
pues te dexo las prisiones  
como preso que se va.

Mira que puedo servirte  
en Roma. *Cas.* Acabaste. *Oct.* Sí,  
pues he de acabar aquí,  
ó partirme sin oírte.

*Cas.* Gallardo Octavio, agradezco  
tus zelos, pero no rompa  
el curso de nuestro amor  
ausencia tan peligrosa.

Vuelve á tomar tus papeles,  
mira, mi bien, que te enojas  
con tu esclava, que soy yo,  
y quien te estima y te adora.

Llenos estan de verdades  
con una mentira sola,  
que escribí enojada un un día,  
debía de estar zelosa.

No te quiero, Octavio, dixé,  
esta mentira perdona,  
pues adorándote estaba,  
señor mio, como agora.

Las demas estima, Octavio,  
porque son verdades todas,  
que dar crédito á los zelos  
no es razon, sino deshonra.

Qué importa que me conquiste  
un Cesar? lo mismo importa  
que si lo fuera de mármol  
con su laurel y su toga.

Vuelve á tomar los cabellos,  
mira que el amor se enoja  
de que la cárcel quebranten  
los que en la suya aprisiona.

Las cintas, mi bien, que fuéron  
aquellas noches dichasas  
las manos que te baxaban  
esos papeles que arrojas,

no es razon que las desprecies;  
y para que no te pongas  
en camino, quiero atarte  
con ellas. *Oct.* Que no conozcas

que estoy, Casandra, enojado,  
y que los zelos abonan  
todo pensamiento infame,  
toda locura amorosa?

Suelta las cintas, no quieras  
que las rompa. *Cas.* Enojo tomas  
de que te prenda y detenga?  
vete con Dios. *Oct.* Ya es forzosa  
mi jornada; no he de ver,  
que fuerza contra la honra  
tiene el poder, Dios te guarde.

*Cas.* Espera Octavio. *Oct.* Estas loca? *Vare.*

*Cas.* Ay mayor desdicha mia?

*Fin.* Qué me manda para Roma,  
señora Fabia, que voy  
por todo. *Fab.* Que busque en toda  
muchas cosas que traerme.

*Fin.* Muchas cosas. *Fab.* Muchas cosas.

*Fin.* En Roma hay muchas estatuas,  
pirámides, que se asoman  
á ver lo que hay en las nubes,  
quieres desto? *Fab.* Por sombra.

*Fin.* Pues qué quieres. *Fab.* Seda y tela,  
y algun poquito de joyas.

*Fin.* Yo, qué? *Fab.* Joyas.

*Fin.* Pues partamos  
el nombre, y á Dios mi polla,  
que está la posta aguardando.

*Fab.* A Dios. Qué tienes, señora?

*Cas.* Desdichas, Fabia, nacidas  
de zelos, que entre las olas  
del mar de amor me atormentan;  
qué haré? *Fab.* Tú verás que torna  
con mas furia que se fué.

*Cas.* Una cosa me reporta,  
que á quien la muerte desea  
toda la vida le sobra. *Vanse.*

*Salen Pompeyo y Alberto.*

*Pom.* Secreto me quiere hablar?

*Alb.* Así me tiene advertido.

*Pom.* Novedad me ha parecido.

*Alb.* Pues qué podeis sospechar?

*Pom.* Como en los Principes es  
la primera informacion  
tan peligrosa, es razon  
temer el llegar despues.  
Quién no teme vez alguna  
sin causa, Alberto, ofenderlos,  
pues basta para perderlos  
que se enoje la fortuna?  
Que puedo perder su gracia  
me da sospecha, esto siento,

C



pues no hay mas de un pensamiento de su gusto á su desgracia.

La envidia, de quien se cuenta que jamas durmió en palacio, no debe de andar despacio, alma en mi desdicha intenta.

*Alb.* Pompeyo, á vuestra virtud la envidia tendrá respeto, no pienso que este secreto ofende vuestra quietud, ántes es por vuestro bien.

*Sale Oton.*

*Ot.* Vino Pompeyo? *Alb.* Aquí está.

*Ot.* Salte afuera. *Pom.* Qué será?

*Alb.* Cerraré, señor? *Ot.* También,

Pompeyo, si la salud de un Príncipe consistiese en un vasallo, y tuviese honra, nobleza y virtud, sería justo que luego le aventurase por él?

*Pom.* Habiendo nobleza en él, salud, vida, honor, sosiego, hijas y patria debria el vasallo aventurar.

*Ot.* Quien bien sabe aconsejar, sabrá volver por la mia. Pompeyo, ni la grandeza del imperio, ni el poder del cetro pueden hacer que mude naturaleza nuestra humana condicion, porque en cosas naturales tienen los cetros reales general inclinacion. Verdad es que se resiste considerando su ser, mas no siempre, que hay poder, que en mayor fuerza consiste. Ira y amor son pasiones, de quien decirte pudiera, si cansarte no temiera, notables definiciones.

No sé qual es la mayor, mas no me vi tan airado jamás, que no haya pensado, que tiene mas fuerza amor. Dirás tu confuso ya, á qué efecto el Cesar hace estos prólogos, si nace de algun amor? claro está. Amo, Pompeyo, y de suerte, puesto que mi amor infamo,

que en tener esto que amo, está mi vida ó mi muerte. Puédeme un vasallo dar vida y muerte, vida, en darme lo que amo, y muerte, en negarme lo que no puedo olvidar.

Que por el sacro laurel que Gregorio me ciñó, que no hiciera mas que yo el bárbaro mas cruel.

Porque intentando excusar llegar á tan baxo estado, muchas veces he llegado hasta quererme matar. Ya no puedo resistir tantas penas, y asi quiero, viendo, Pompeyo, que muero, hablar y intentar vivir.

Tiene un vasallo el tesoro que adoro, una hija tiene, de quien tanto mal me viene; tanto su hermosura adoro. Podréle pedir, Pompeyo, que á mi amor la persuada su padre? *Pom.* Es de gente honrada? es ilustre, ó es plebeyo?

*Ot.* Caballero principal es su padre. *Pom.* Pues no es justo que intentes, señor, tu gusto, si ha de responderte mal.

*Ot.* Mal, por qué? Luego es razon matar su Príncipe un hombre, porque tenga ilustre nombre. No es matar al Rey traicion?

*Pom.* Sí señor, pero no así, pues el hombre no es culpado por haber hija engendrado que te diese muerte á ti. El espadero no mata porque la espada forjó, ni el padre porque engendró la beldad de que el le trata. Y con este pensamiento mas culpa el cielo tendria, porque la hermosura heria, que el hombre que es instrumento. Pues ponerle culpa al cielo, bien ves que no puede ser.

*Ot.* Conozco en tu proceder que es sospechoso tu zelo. El que la espada forjó no es culpa si otro mata,



como el padre que retrata  
su ser en el ser que dió.  
Mas si estando dos riñendo,  
uno pudiese estorbar  
el no llegarse á matar,  
que estará culpado entiendo.  
Así el padre por no dar  
remedio al que ha de morir.

*Pom.* Y no es mejor resistir,  
gran señor, ó aventurar  
de ese vasallo el honor?

*Ot.* Pues es mejor que el Rey muera?

*Pom.* Morir, por qué? *Ot.* No pudiera?

*Pom.* Nadie se muere de amor.

*Ot.* Bastará un exemplo? *Pom.* Sí.

*Ot.* Es de las letras sagradas,  
para que te persuadas,  
que hay tanto peligro en mí.  
Hijo de David Amon,  
enfermó de amor, y fué  
de su hermana, en que se ve  
la fuerza de esta pasión.  
No comía ni dormía,  
envió el Rey á Tamar,  
de que pudo resultar  
la vida que ya perdía.

*Pom.* El Rey su hija envió,  
sin saber lo que intentaba  
Amon, y no imaginaba  
lo que despues sucedió.  
Mas mire su Magestad  
que ese exemplo le condena,  
pues puede templar su pena  
ver de Absalon la crueldad.

*Ot.* Pompeyo, dexa razones,  
no andemos en argumentos,  
yo entiendo tus pensamientos,  
y tú entiendes mis razones.  
Lo que pudiera tomar  
como absoluto señor  
te pido, no seas traidor,  
pues ya me intentas matar.  
Adoro á Casandra bella,  
Oton soy, tu señor soy,  
bien ves que casado estoy,  
no he de casarme con ella.  
Que si aquesto dispensara  
el Pontifice, ella fuera  
Emperatriz, y tuviera  
laurel por única y rara.  
Otros grandes Capitanes  
se han rendido como yo:

mira tú si se casó  
Alexandro con Roxanes.  
Ve á tu casa, y persuade  
tu hija, Rey soy. *Pom.* Señor,  
persuádeme tu amor,  
y mi honor me disuade.  
Entendí tus pensamientos  
desde el principio; yo iré,  
y á Casandra le diré  
tus amorosos intentos.  
No la forzaré, Señor,  
que será baxeza en mí,  
ya que no lo sea en tí  
haberme dicho tu amor.  
Bien pudieras como sabio  
de esta deshonra excusarme,  
que mas siento que agraviarme  
el darme culpa en mi agravio.  
Que de un padre, ó de de un marido.  
no es la culpa no saber  
la ofensa de la muger,  
sino el haberla sabido.  
No hay mas claro testimonio  
de infamia, si bien es piensa,  
que quien ayuda á su ofensa,  
no es hombre, sino demonio.  
Las honras que he recibido  
de tu mano perdonara,  
pues me han salido á la cara,  
y aun al alma me han salido.  
Vengo á confesar en esto,  
que me has honrado, señor,  
si puede llamarse honor  
el que se quita tan presto.  
Mas quién habrá que no crea  
que el tuyo se ha de perder,  
pues le quieres ofender  
con una mancha tan fea?  
El estimar tus victorias  
mayor lástima me dió,  
por ver que engendrarse yo  
quien obrcurezca tus glorias.  
Bien pienso que erré, señor,  
quando con poca cordura  
te alababa su hermosura,  
pues no te alabé su honor.  
Pero estaba confiado  
de tu virtud, ni sabia  
que en tanto valor cabia  
pensamiento afeminado.  
Voy á decirle que estas  
tan declarado conmigo,



- que yo, gran señor, contigo  
ya no puedo estarlo mas.
- Ot.* Padre, señor, no lloreis:  
*Pom.* Oír no quisiera,  
que no oyendo no sintiera  
el agravio que me haceis.
- Ot.* Mirad que sois mi gobierno,  
mi presidente, mi ser.
- Pom.* Qué puedo ser, mi Rey sois:  
condenado á llanto eterno?  
un hombre soy sin honor.
- Ot.* Paso, Pompeyo, no mas,  
que ya cansándome vas;  
yo te doy con mi valor  
mas honra y autoridad  
que te han dado tus mayores.
- Pom.* El haber sido mejores  
que yo me dió libertad.
- Ot.* Ninguna, que claramente  
será verdad lo que digo,  
pues no tuvo Rey amigo,  
y por ventura pariente.
- Pom.* No es honra, aunque honrarme intentes  
ver que este nombre me llames,  
porque los grados infames  
antes deshacen parientes.  
Voy á hacer que ella no crea  
el nombre que á entrambos das,  
ó que contigo no mas  
este parentesco sea.
- Ot.* La fácil voluntad que el alma inclina  
á amar, ó aborrecer, no da vitoria  
tan grande amor, como la grande gloria,  
de que el entendimiento desatina.
- Esta de amor hazaña peregrina,  
consagre mármol la inmortal memoria,  
pues se atreve á ofender mi loca historia,  
la Magestad humana y la divina.
- Es disculpa de casos tan violentos,  
que nuestro entendimiento persuades,  
amor, con prometer dulces contentos.
- Disculpa en sus mentiras mis verdades,  
que en llegando á vencer entendimientos;  
qué se puede esperar de voluntades? *Vanse.*
- Salen Octavio y Fineo de camino.*
- Fin.* Buen modo de caminar:  
á Roma vamos así?
- Oct.* No acierto á salir de aquí.
- Fin.* Quien yerra, en qué ha de acertar?
- Oct.* Piensas tú que puedo mas?
- Fin.* Aunque vamos caballeros,  
parecemos cabestreros,

que caminan hácia tras.

*Oct.* Fineo, todo el furor  
con que á Casandra dexé,  
luego que no la miré  
se volvió piedad y amor.  
Apénas dexé de ver  
la casa, quando entre yelos  
de temores y recelos  
comencé á temblar y arder.  
Parecióme que delante  
Casandra se me ponía,  
y llorando me decia,  
adónde vas, loco amante?  
Cómo me dexas así  
tan á peligro, que Oton  
aproveche la ocasion  
desamparada de ti?  
Ingrato, así me has pagado  
el amor que me has debido?  
amor pagas con olvido,  
y con descuido cuidado?  
Pues á morir me resuelvo;  
y que yo le respondia,  
no me voy, señora mía,  
no me voy, que luego vuelvo..  
No sé si ha sido verdad,  
ó imaginacion en mí,  
pues en efecto la vi  
con mas que humana beldad.  
Quando aparece la aurora,  
coronándole la frente  
la cinta resplandeciente  
con que el sol los montes dora:  
las cándidas azucenas,  
rematando en granos de oro  
aquel precioso tesoro  
de las líneas de sus venas:  
un clavel, quando vestido  
de rubí la vista engañas,  
y entre verdes espadañas  
parece que le han fingido:  
una fuente cristalina,  
que bulle en un campo yermo,  
no mas claro que un enfermo  
con mortal sed la imagina:  
con bonanza humilde un mar,  
un prado en Abril ameno,  
un cielo en Julio sereno  
quando el sol se va acostar:  
un almendro, que se atreve  
con la flor á las heladas,  
por vencer las encarnadas,



las blancas bañando en nieve;  
y envidiando sus colores  
un zéfiro blando en fin,  
que salta por un jardín  
para enamorar las flores,  
pues así la vi, y en calma  
después de verla quedé,  
y á los ojos trasladé  
la imaginación del alma.

*Fin.* Si de esa suerte lo sientes,  
tú propio te eres traidor;  
qué mas se quiere el amor  
sino que tú le fomentes?  
Yo nunca pinto mis damas  
desa suerte, porque es dar  
armas á amor. *Ot.* No es amar  
si así no pintas quien amas:

*Fin.* Una muger entre clara  
y morena en los cabellos,  
negros los ojos, y en ellos  
ningun christiano repara.  
La nariz como una esquila  
de borrico de aguador,  
y por cencerro el humor,  
que del cerebro destila.  
Una boca descubierta,  
y no limpia sin poesia  
de perlas, qua es cosa fria,  
con sus labios de antepuerta.  
Los dientes como los potros,  
donde los años le hallo,  
y que puestos á caballo  
se llevan unos á otros.  
Las manos como tajadas  
de bacallao. *Oct.* Estás loco?

*Fin.* Todo lo que digo es poco.

*Oct.* Y de esa muger te agradas?

*Fin.* No me agrado, pero así  
pintarla, Octavio, es razon,  
porque la imaginación  
se vaya huyendo de mí.  
Pero dime, qué has de hacer  
ya de Casandra á la puerta?

*Oct.* Ver la de mi cielo abierta.

*Fin.* Y si te acertase ver,  
qué dirá de tus enojos?

*Oct.* Que iba huyendo, y que volví,  
porque ha enviado tras de mí  
el alguacil de sus ojos.

*Salen Libio y tres bombres con armas, Lido-  
ro, Leonelo y Persio.*

*Liv.* Ya os he contado el estilo

con que me dió la respuesta.

*Lid.* Y se trató de esa suerte?

*Liv.* Puso falta en mi nobleza,  
como si fuera algun hombre  
que no supiera Florencia  
mis nobles antecesores.

*Leon.* Entónces mas justo fuera,  
que con la espada ó la daga  
castigara su soberbia.

*Per.* Dice Leonelo muy bien,  
pues la privanza del Cesar  
le tiene en lugar tan alto,  
que ha de ser mayor la ofensa.

*Lid.* Antes el lugar que tiene  
solicita mis afrentas  
para que tome venganza,  
pues es con tanta baxeza.  
Sus hijas le lleva á Oton  
Pompeyo: extraña manera  
de adquirir la voluntad!

*Lid.* El viene. *Oct.* Qué gente es esta?

*Fin.* Por Dios que me dan cuidado,  
la puerta á Pompeyo cercan.

*Oct.* Si es Luis? *Fin.* Así lo parece.

*Oct.* Retirate aqui. *Liv.* Ya llega.

*Sale Pompeyo.*

*Pom.* Pasos, dónde me llevais?

mas no sabeis que me guia  
la misma desdicha mia,

pues la mia sustentais.

Mirad que á la muerte vais,

no vais pasos tan ligeros,

que bien puede deteneros

la novedad destes casos:

vamos poco á poco pasos,

que habeis de ser los postreros.

*Acaso fué fantasía*

todo su ser y valor,

yo pienso que fué el amor

autor de la tiranía:

tan alta fama tenia,

que era Alexandro segundo

en tierra y en mar profundo,

pero muger le engañó,

disculpa que nos dexó

el primer hombre del mundo.

*Casa en que dixe mil veces*

que estaban mis tres potencias,

qué notables diferencias!

qué triste vida me ofrees!

Un infierno me pareces

en llamas, iras y penas,



á que desde hoy me condenas  
con mis tres hijas por furias,  
que esto pueden las injurias,  
aunque por culpas ajenas.

*Liv.* Llegad agora metiendo  
mano. *Salen.*

*Pom.* Qué es esto? *Per.* Que mueras.

*Pom.* A mí, traidores? *Oct.* No harán,  
porque habrá quien le defienda.

*Fin.* Huid, ladrones infames.

*Oct.* O buen Fineo! *Pom.* No seas,  
*Acuchillándose.*

mancebo ilustre en seguirlos,  
ocasion para que pierdas  
la vitoria que has tenido.

*Oct.* Sabas por dicha quién eran?

*Pom.* Uno pienso que conozco,  
y ese presumo que lleva  
el castigo de tu mano.

*Oct.* Oxalá que todos fueran.

*Pom.* Envaina el acero noble,  
y que te bese me dexa  
los pies. *Oct.* Señor, eso haces?

*Pom.* No es justo que te agradezca  
haberme dado la vida?

*Oct.* Quien podia defenderla  
con tanto brio, no es justo  
que á ningun hombre la deba.

*Pom.* Tu calidad preguntara,  
pero veese en tu presencia;  
tu nombre solo me dá.

*Oct.* Bien sabes tú mi nobleza,  
sangre soy de los Adornos.

*Pom.* Y la mejor desta tierra.

*Oct.* Fabio Adorno fué mi padre.

*Pom.* La patria se le confiesa  
agradecida. *Oct.* Es mi nombre  
Octavio. *Pom.* Octavio, quisiera,  
pues estamos en mi casa,  
que parte de aquella deuda  
te pudiera agradecer.

*Salen Fabia, Casandra, Elena y Flora.*

*Ele.* Qué dices? *Flo.* De qué te alteras?

*Ele.* De que dice que es mi padre.

*Fab.* No me engañé, pues ya llega.

*Cas.* Señor, qué es esto que dicen:  
tú espada? tú que en Florencia  
eres el mayor gobierno?

*Pom.* Hijas, no he dexado al César  
con gusto, ni yo le truxe,  
ántes con mortal tristeza,  
pues no aguardé mis criados,

vine á deciros mi pena;  
pero apenas vi esta calle,  
quando de mi propia puerta  
salió Livio con tres hombres;  
Livio por vengar la ofensa  
de no le dar á Casandra,  
por no hacerla á mi nobleza;  
gracias á Dios, que este ilustre  
mancebo, que de Florencia  
es lo mejor, me ha librado;  
agradecedle la deuda  
en que os ha puesto, que yo  
no tener vida quisiera,  
pues no merece este nombre  
vida que su dueño afrenta.

*Ele.* A tan grande obligacion  
qué palabras hay que puedan  
satisfacer? *Oct.* Yo, señoras,  
iba, como el traje os muestra,  
á tomar postas, que voy  
á Roma; ví la pendencia,  
saqué la espada, no hice  
cosa de importancia en ella,  
que el señor Pompeyo es hombre  
exercitado en la guerra,  
y los hiciera pedazos.

*Fin.* Con todo eso se llevan  
ciertos tantos de camino,  
para que otra vez no vuelvan.

*Pom.* Octavio, mi obligacion,  
y mi amor en competencia  
quisieran darte algun premio;  
y aunque de alguna riqueza  
hay joyas en esta casa,  
no igualan á las tres prendas  
que estás mirando; si acaso  
para que mi hijo seas  
alguna de ellas te agrada,  
dime cuál es, que con ella  
te daré diez mil ducados,  
que mi hacienda valdrá treinta.

*Oct.* Bésoos mil veces las manos  
por tanto honor.

*Pom.* Si te quedas  
en mi casa, has de honrarla;  
quieres á la hermosa Elena,  
ó á Flora? escoge. *Oct.* Señor,  
ya que París me contempla  
mi fortuna, mas me agrada  
Casandra. *Pom.* No hablemos della,  
que hay un grande inconveniente.

*Oct.* Pues, señor, como no sea



Cassandra, cesa el partido;  
perdonad señoras bellas,  
que amor ha sido la causa.

*Ete.* Vuestra eleccion es tan cuerda,  
que nadie puede culparla.

*Oct.* Qué te obliga á que no puedas  
darme á Casandra? *Pom.* No sé.

*Fab.* Golpes han dado á la puerta,  
y responden que es Oton.

*Pom.* Eso te doy por respuesta;  
llevadle por el jardín,  
que no quiero que le vea.

*Cas.* Ay Octavio! quieres darme  
la muerte? *Oct.* Matar quisiera  
mis celos: Pompeyo es noble;  
dentro de su casa el César!

Oton, Casandra, en tu casa?

*Fin.* Tu harás que Pompeyo entienda  
tus celos. *Oct.* Déme la muerte,  
si darme vida desea,  
pues no tengo ahora en mi  
cosa que mas aborrezca. *Vanse.*

*Sale Oton de noche.*

*Ot.* Quién no dirá que somos muy amigos,  
Pompeyo, visitándote en tu casa?

*Pom.* Yo no quisiera deste amor testigos.

*Ot.* Con la noche, Pompeyo, todo pasa.

*Pom.* Qué piensas que dirán mis enemigos,  
á quien de mi favor la envidia abrasa?

*Ot.* Que sola la amistad en cosas tales  
junta, enlaza, é iguala desiguales.  
Has hablado á Casandra, padre mio?  
hasle dicho el estado en que me ha puesto?

*Pom.* No he podido, señor, aunque porfio,  
deinas de ser muy presto.

*Ot.* Un año es presto?

*Pom.* Un año? *Ot.* Dixe mal, qué desvario,  
un siglo, y mas despues que hablamos desto;  
háblala, que yo quiero retirado  
oir lo que responde á mi cuidado.

*Pom.* Tiemblo por Dios; pero si obedecerte  
es fuerza, que justicia no es posible,  
yo la hablaré: Casandra, escucha, advierte,  
aquí está nuestro Rey, hombre invencible;  
quíerele tu, que dice que tu suerte  
será dichosa; que el furor terrible  
de amor le lleva á no mirar mis daños,  
precipitado de sus verdes años.

Agradece, Casandra, que te adora,  
puesto que te parezca barbarismo  
hablarte un padre, que el dolor que llora  
puede templar el fuego del abismo.

*Ot.* Pompeyo, aquí no está Casandra agora:  
con quién estás hablando?

*Pom.* Si es lo mismo  
para no te querer eternamente,  
qué importa que esté ausente, ni presente?

*Ot.* Pompeyo, poco á poco, y está cierto,  
que si tu larga edad no respetára,  
y esas lágrimas que hoy pasan el puerto  
de la nieve, que ya cubre tu cara,  
con una voz á quien te hubiera muerto  
llamára, y de tu agravio me vengára.

*Pom.* Quando esta enemistad mueva á ira,  
que somos César y Pompeyo mira.

*Cas.* Ya se fué Octavio, señor.

*Ot.* Aquí me quiero apartar.

*Pom.* Hija, yo te quiero hablar.

*Cas.* Si sabe acaso mi amor?

*ap.*

*Pom.* Casandra, el Emperador  
está de suerte por tí,  
que me ruega, y manda á mí  
que te diga, y mande luego,  
que le quieras, mando y ruego,  
que tiene tu muerte en sí.

Cómo te podré rogar,  
ni mandar cosa tan ciega,  
aunque él como amante ruega  
lo que Rey puede mandar?  
yo digo que esto es forzar,  
y que no es mando ni ruego,  
si es juez amor, y es ciego;  
pero mas lo viene á ser,  
pues lo confirma el poder,  
con executese luego.

Diceme que está su vida  
en tí, Casandra, y me advierte  
de que tú serás su muerte,  
y yo seré su homicida;  
que ser, ó no ser perdida  
consiste en los dos, y así  
vengo á ser tercero aquí,  
y á rogarte que le quieras,  
porque la infamia que esperas  
comience, Casandra, en mí.

*Cas.* Padre mio, si el Rey manda  
cosas que son contra ley,  
dexa entónces de ser Rey,  
y en vez de mandar, desmanda.  
Para qué con ruegos anda  
en cosas que son injustas?  
y pues que tú te disgustas,  
para que me persuades,  
pues obedecer maldades



no son obediencias justas?  
**El Rey**, es Rey, el honor  
 es honor, entrambos reyes  
 deben tener unas leyes,  
 y observarlas con rigor.  
 Amor, en fin, es amor,  
 el poder, al fin, poder;  
 pero es menester saber  
 quién destos tiene la culpa,  
 que siempre al hombre disculpa  
 que dió la causa, muger.

**Con esto se cierra y jura,**  
 que solo sabe este nombre,  
 y lo que es vicio en el hombre,  
 es culpa de la hermosura.  
 O cómo fuera ventura,  
 que por excusar enojos  
 nacieran, pues los antojos  
 han hecho daño infinito;  
 los hombres sin apetito,  
 y las mugeres sin ojos!

**No sé qué diga de mí,**  
 mas de que culpa he tenido  
 en irle á ver, que esta ha sido  
 la causa que á Oton le di.  
 Confieso que á verle fui,  
 pero no á darle ocasion;  
 y pues pagar es razon  
 lo que debo, á haberla dado,  
 déxame, padre, el cuidado  
 de volver por tu opinion.

**Que si bramase en el toro**  
 del tirano de Agrigento,  
 tu honor, y mi pensamiento  
 tendrán un mismo decoro.  
 Perlas, piedras, plata, y oro  
 no tienen, padre, poder  
 para la mas vil muger;  
 y aunque la muerte le asombre,  
 para que se rinda al hombre,  
 si dice que no ha de ser.

**Ot.** A escuchar mejor mi mal  
 quiero acercarme á los dos.

**Pom.** Dí, hija, bien sabe Dios,  
 que á mi pensamiento igual  
 fué tu respuesta leal:  
 pero quando estan rendidos  
 poderosos atrevidos  
 á sus deleytes y antojos,  
 hasta contentar los ojos  
 ponen guarda á los oídos.

**No has visto enfermo á un Señor,**

y fabricar en la calle  
 un palenque, por no dalle  
 pena con ningun rumor?  
 Pues así quando de amor  
 de deudas, y de cuidados  
 quieren estar retirados,  
 fabrican desconocidos  
 defensa á los oídos,  
 por no escuchar agraviados.

**El me dice que es traicion,**  
 ser autor de la hermosura,  
 que le dió muerte segura,  
 pues fui primera ocasion.  
 Que quita, prosigue Oton,  
 Rey al Imperio, si él muere,  
 por no le dar lo que quiere:  
 y yo no quiero incurrir  
 en su muerte, ni vivir,  
 si tanta deshonra adquiere.

**Tú, hija del alma mia,**  
 hoy morirás por mi mano,  
 ántes que el poder tirano  
 venza tu honesta porfia.  
 Para que en mi sangre fria  
 la que en esta daga lleve  
 á darme su fuerza pruebe  
 para matarme mejor,  
 aunque yo sé que el dolor  
 hará entónces lo que debe.

*Oton le detiene.*

**Ot.** Qué haces?

**Pom.** Ya no lo ha visto,  
 señor, vuestra Magestad?  
 la rebelde voluntad  
 de mi Casandra conquisto.  
 Con esta daga resisto  
 el valor de su respuesta,  
 porque la miro dispuesta  
 para no me obedecer,  
 que dice que no ha de ser,  
 si vida y alma le cuesta.

**Cas.** Lo mismo vuelvo á decir;  
 no porque no haya que amar  
 en tu valor singular,  
 que estimar, y preferir.  
 Pero para mi vivir,  
 César, perdido el honor,  
 que puesto que Emperador  
 eso es bueno para tí;  
 pero mi honor para mí  
 debe de ser lo mejor.

**Piensas tú que no te quiero,**



que no te estimo, y te adoro,  
y que tu Real decoro  
á ningún mortal prefiero?  
Piensas tú que persevero  
por soberbia en tal porfía?  
no señor; pero querría  
estimar tanto mi honor,  
que fuese mas mi valor  
que tu inmensa Monarquía.

Querria, César, dexar  
un exemplo á las mugeres,  
que á vuestros vanos placeres  
no diese tanto lugar.  
Que Lucrecia es de alabar;  
pero no de cuerda y fuerte,  
que su castidad se advierte  
despues de haber sido necia,  
y yo quiero ser Lucrecia  
en solo darme la muerte.

Ot. Fabrico, Rodulfo, Alberto.

*Salen los tres.*

Rod. Señor. Ot. Entrad, escuchad  
la mas notable piedad,  
con el mayor desconcierto.

*Salen Elena, Flora, Fabia, Octavio y Fineo.*

Ele. Entra Octavio, que le han muerto.

Ot. Vivo está: de qué te admiras?

Flo. Desprecios se vuelven iras.

Ot. Qué gente es esta que ha entrado?

Alb. Ya te han visto que has llamado  
con tus voces quantos miras.

Pom. Señor, mi familia es;  
vendrán acaso á llorarme,  
viendo que quieres matarme,  
y que han subido los tres.  
De que la muerte me des  
estoy contento, señor,  
pues que muero con valor;  
que viendo mi resistencia  
no se dirá por Florencia,  
que me has quitado el honor.

Ot. Ahora bien, Pompeyo, dí,  
si Casandra se casára,  
á quién la afrenta tocára,  
á su marido ó á ti?

Pom. No puede tocarme á mí  
si está casada, señor.

Ot. Pues busca alguno, que amor  
le obligue, si puede ser,  
porque siendo su muger  
le toque guardar su honor.

Ot. Deme vuestra Magestad

licencia de hablar.

Ot. Si doy.

Ot. Pues yo su marido soy.

Ot. Extraña temeridad!

Ot. Noble soy desta ciudad;

Octavio Adorno es mi nombre,  
gran César, y no te asombre,  
que me oponga á tu poder,  
y á guardar una muger,  
cosa imposible en el hombre.  
Muerto, ó vivo, yo he querido  
á su honor aventurarme;  
y aunque sé que has de matarme  
quiero morir su marido.  
Su mano, señor, te pido;  
porque tengo tanto amor  
á su hermosura y valor,  
que pretendo desde aquí,  
que corra su honor por mí,  
porque no pierda su honor.

Ot. Pensando estoy de los tres  
el valor mas bien nacido  
que se ha visto, ni se ha oido,  
si no le veuzo despues.  
Pompeyo parece que es  
un castillo de valor,  
con barbacana de amor:  
Casandra una torre fuerte,  
que se resiste á la muerte;  
y Octavio un monte de amor.

Pero no se ha de decir,  
que me habeis aventajado,  
que he de salir coronado  
de mas victoria, ó morir.  
Yo me sabré resistir  
para ganar esta gloria,  
y dexar de mi memoria,  
contra amor, contra su abismo;  
porque, vencerse á sí mismo  
llaman la mayor victoria.

Yo quiero vencer mi nombre,  
y estimar mi pensamiento  
por el mayor vencimiento  
que pudo caber en hombre.  
Desta la Italia se asombre,  
no de las armas y gloria  
que me dan eterna historia,  
pues solo quien se venció  
á sí mismo, ese alcanzó  
solo la mayor victoria.

A fe de Rey he de cumplir  
la palabra que aquí os doy:

D 2



ya sabeis todos quien soy,  
aunque supiese morir.

Bien puede Octavio vivir  
seguro de mi poder;

yo se la doy por muger;  
déle la mano seguro,

porque en este punto, os juro,  
que me acabo de vencer.

Oíd, Pompeyo dos cosas:  
el Ducado de Ferrara

doy á Octavio, con su esposa.

*Car.* Vivas, señor, muchos años.

*Oct.* Tu grandeza te responda.

*Ot.* A Alberto, y Rodulfo quiero  
casar con Elena y Flora.

*Alb.* Dicha es mía.

*Elen.* Vuestra soy.

*Flo.* Y yo en ser vuestra dichosa.

*Fin.* Y no me darán á mí  
aquelha moza redonda?

*Ot.* En diciendo que se acaba  
aquí la mayor Victoria,  
que no lo será pequeña  
si nos haceis tanta honra,  
que recibais los deseos  
adonde faltan las obras.

## FIN DEL TOMO PRIMERO.

MADRID AÑO DE 1804.

*Se hallará en la Librería de Castillo, frente á las  
gradas de San Felipe el Real; en la de Sancha, ca-  
lle del Lobo; y en el puesto de Sanchez, calle del  
Príncipe; con un surtido de Comedias antiguas  
y modernas, Saynetes y Entremeses.*